

cuentra tambien en el momento deductivo. Las verdades de este momento son derivadas, y suponen otras de los dos momentos anteriores. Por tanto, mal podrán ellas ser el origen de los demas conocimientos. — Si las verdades del momento deductivo son hechos particulares, no nos bastan para ver los demas hechos de la misma naturaleza; si son principios generales, no nos bastan para ver individualidad alguna. De lo cual resulta que el momento deductivo no puede suministrar una verdad que para nosotros sea origen de todas las demas.

No encontrando el hombre semejante verdad en ninguno de los tres momentos de la ciencia que puede alcanzar con sus fuerzas naturales, ha de resignarse á una ciencia que se aproxime á esta suprema unidad, pero que en mayor ó menor grado contenga multiplicidad de conocimientos.

Una aproximacion al ideal de la ciencia podrá el hombre esperarla, dada la muchedumbre de adelantos realizados ya, y la que indudablemente se realizará en lo sucesivo. Basta considerar el crecido número de sabios que se dedican á la ciencia y los medios de que disponen, para conocer la posibilidad de un progreso incalculable. Muchísimos y de gran variedad de talentos son los sabios que se desviven por la ciencia. Casi todos los días aumentan ó se perfeccionan los medios de promover sus adelantos: instrumentos físicos, riquezas, obras científicas, literarias y artísticas, mayor facilidad de comunicaciones. Dadas estas condiciones, ¿quién podrá calcular la estension y la universalidad á que llegarán nuestros conocimientos despues de un largo período de tiempo?

CAPÍTULO XXV

El filósofo cristiano y el ideal

I

¿Será tan poco afortunado el hombre, que ni en esta vida ni en otra venidera puede alcanzar el ideal de la ciencia? ¿Acaso al penetrar en los umbrales de la eternidad, habrá de oír el terrible: «lasciate ogni speranza»?

El filósofo cristiano sabe que afortunadamente no será así. La razon enseña que el hombre está destinado á la felicidad. El hombre naturalmente desea ser feliz, y hace continuos esfuerzos para alcanzar la felicidad. El hombre aspira á lo infinito; y por esto no queda satisfecho con los bienes limitados, por esto despues de la posesion de muchos de ellos va en busca de bienes ulteriores que le den el reposo anhelado. Esta felicidad la ha de encontrar el hombre en la posesion de Dios por medio del conocimiento y del amor; y de hecho la alcanzará, si no pone impedimento por su parte. Dios, que ha dado al hombre la aspiracion á la felicidad y á lo infinito, no se la ha dado en balde, ni se la ha dado para atormentarle; lo cual acontecería, si el hombre sin su culpa no pudiera realizarla.

El cristianismo pasa más allá, y enseña que el hombre está destinado á la bienaventuranza sobrenatural, que consiste en la vision de Dios tal como es en sí, y en el amor y gozo consiguientes á esta vision. No es un conocimiento cualquiera, sino el conocimiento intuitivo del Sér infinito, el que ha de alcanzar el hombre, si pone los medios ordenados por la sabiduría y bondad de Dios.

La intuicion del Sér infinito es el supremo ideal de la ciencia. En esta intuicion hay estension objetiva dilatadísima, cual no puede obtenerse por ningun otro medio; hay concen-

tracion en un objeto simplicísimo, la esencia divina; hay pasmosa claridad á causa de la luz sobrenatural con que Dios avigora el entendimiento del bienaventurado. Entónces se cumple la esperanza espresada por Fr. Luis de Leon en la siguiente estrofa de su oda á Felipe Ruíz:

Allí á mi vida junto,
En luz resplandeciente convertido,
Veré distinto y junto,
Lo que es y lo que ha sido
Y su principio propio y escondido.

Con la intuicion del Sér infinito está relacionada la aspiracion al ideal de la ciencia, en cuanto esta aspiracion y los esfuerzos para realizarla (dirigidos debidamente) proporcionan grande auxilio á la fe cristiana. Conducen al conocimiento de principios y doctrinas que ayudan no poco á engendrar la fe en el ánimo de los hombres, á defenderla y corroborarla. Estos servicios de la ciencia para con la fe cristiana los esponen detenidamente las apologías del cristianismo y los tratados de teología. Siendo la fe el fundamento de la justificacion y de la consecucion de la gloria ó vision de Dios, la aspiracion al ideal de la ciencia y los esfuerzos consiguientes, que tanto coadyuvan á la fe, han de coadyuvar tambien á la consecucion de la gloria, del supremo ideal de la ciencia. Por lo cual, el filósofo cristiano sabe que sus aspiraciones y esfuerzos, si no le llevan al ideal de la ciencia en esta vida, serán parte para que él ú otros lleguen á un ideal superior en la vida futura.

II

Por esto no podemos ménos de reprobear la doctrina de Kant sobre la aspiracion al ideal. Dice este filósofo en su *Critica de la razon pura* que encierra algo de insensatez el querer realizar el ideal en un individuo, fuera de que induce á sospechar

del bien contenido en la idea por la imposibilidad manifiesta de alcanzarlo (1).

Bajo ningun concepto es insensata una aspiracion que trae consigo tantos y tan grandes bienes. Nunca puede ser sospechoso el ideal del que ahora alcanzamos una no pequeña parte, y del que despues hemos de alcanzar una plenitud inenarrable.

¡Cuán diferentes eran los sentimientos de uno de los doctores de la Iglesia católica, de esta Iglesia tantas veces acusada de enemiga del progreso! San Hilario, exhortando al estudio del profundísimo misterio de la Trinidad, presentaba por estímulo la seguridad del progreso con la aspiracion y direccion á lo infinito: «Qui enim pie infinita persequitur, etsi non contingat aliquando, tamen proficiet prodeundo (2).»

Si nosotros en esta vida no llegamos á conseguir plenamente el ideal de la ciencia, siempre habrá sido grande y fecunda la ardiente aspiracion á este ideal junto con los sacrificios inspirados por la misma. Se ha dicho que *In magnis voluisse sat est*, porque áun cuando el hombre no alcance en esta vida toda la perfeccion anhelada, se muestra ya noble y grande con dirigir su voluntad á un bien elevado y de difícil consecucion. Añádase á esto que tal voluntad es fecunda en grandes bienes: ella es madre: 1.º del engrandecimiento moral de que hemos hablado en el capítulo primero del libro segundo; 2.º del progreso y de la continuacion en el mismo hasta la aproximacion al ideal; 3.º de la fe, que lleva á la vision de Dios, supremo ideal de la ciencia. Los que hayan tenido aquella voluntad, podrán bendecir sus aspiraciones, desvelos y sacrificios, al considerar los tesoros de ciencia que habrán adquirido, y los bienes que habrán proporcionado á sus semejantes.

(1) Das Ideal aber in einem Beispiele, d. i. in der Erscheinung realisiren wollen, wie etwa den Weisen in einem Roman, ist unthunlich und hat überdem etwas Widersinnliches und wenig Erbauliches an sich, indem die natürlichen Sehranken, welche der Vollständigkeit in der Idee continuirlich Abbruch thun, alle Illusion in solchem Versuche unmöglich und dadurch das Gute, das in der Idee liegt, selbst verdächtig und einer blossen Erdichtung ähnlich machen. (*Kritik der rein. Vernunft*; pág. 461, ed. cit.).

(2) *De Trinitate*, lib. II, n. 10. Opp. ed. Ven. 1749-50, t. II.

9669

100

C732i

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

NO. ADQ.
9669

NO. CLAS.
100
C732i

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

9669

"ALFONSO REYES"

100
C732i

Coméllas y Cluet, Antonio, 1832-1884
Introducción a la filosofía o sea doc-
trina sobre la...

